

Triduo a
san Agustín



Triduo a san Agustín

Para todos los días:

Señal de la cruz.

Acto de contrición.

Oración inicial:

Nos hiciste para ti (Confesiones 1,1,1)

Grande eres, Señor, y digno de toda alabanza.
Grande es tu poder, tu sabiduría no tiene límites,
y este hombre, pequeña migaja de tu creación,
quiere alabarte.

Precisamente este hombre,
que es un amasijo de fragilidad,
que lleva aún pegada la etiqueta de su pecado,
y es la mejor demostración de lo que es la
soberbia.

A pesar de tanta miseria,
Este hombre quiere alabarte,
y eres tú mismo quien lo estimulas
a que encuentre deleite en ello.

Porque nos hiciste, Señor, para ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en ti.

Oración final:

Renueva, Señor, en tu Iglesia, el espíritu que infundiste
en nuestro Padre san Agustín, y así también nosotros,
sedientos de la verdadera sabiduría, nunca cesemos
de buscarte, fuente viva de amor eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Convertido por Gracia de Cristo



Saludo para todos los días

Oración inicial para todos los días

Lectura Bíblica:

Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13, 9-14):

Porque los mandamientos: No comerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro, se resumen en este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley. Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y vistámonos con la armadura de la luz. Como en pleno día, procedamos dignamente: basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias. Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne.

Reflexión agustiniana:

Del tratado El don de la perseverancia (20, 53):

«¿Qué nos manda Dios en primer lugar y con mayor fuerza, sino que creamos en Él? Y esto nos lo da Él mismo, si justamente decimos; "Da lo que mandas". Además, narrando mi conversión, obra de Dios, a esta fe que con miserable y furiosa locuacidad combatía, ¿no recuerdan ustedes que manifesté bien claramente que lo que evitó mi perdición fueron las ardientes súplicas y las fieles y cotidianas lágrimas de mi

buena madre? Con lo cual a la faz del mundo prediqué y expuse que Dios por su gracia gratuita convierte no solo las voluntades de los hombres apartados de la sana fe, sino también aquellas contrarias y rebeldes a la misma. Saben bien y pueden comprobar, si les gusta, cómo y cuánto ruego a nuestro Señor me conceda la perseverancia».

Peticiones:

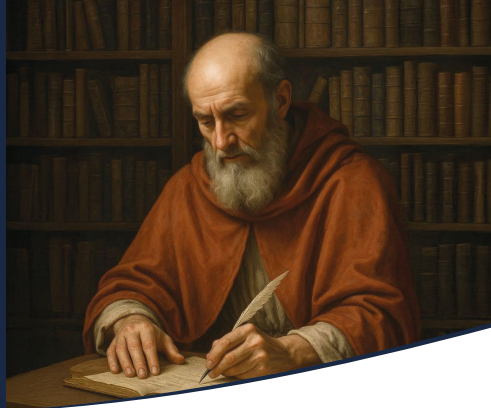
- 1 Por la santa Iglesia de Dios, para que viva una constante conversión en sus estructuras y en su pastoral. Roguemos al Señor.
- 2 Por todos los cristianos, para que vivan buscando a Dios y confiados en el regalo de su gracia. Roguemos al Señor.
- 3 Por las personas que no creen o rechazan el Evangelio, para que el Señor les conceda un encuentro profundo con su amor. Roguemos al Señor.
- 4 Por todos nuestros difuntos, para que la salvación de Cristo los alcance y perdone todas sus faltas. Roguemos al Señor.

Meditemos unos instantes y pidamos la gracia que deseamos conseguir en esta novena.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Oración final para todos los días

Alumno del Maestro interior



Saludo para todos los días

Oración inicial para todos los días

Lectura Bíblica:

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (23, 1-12):

Entonces Jesús, dirigiéndose a la gente y a sus discípulos, les dijo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos. Obedézcanles y hagan lo que les digan, pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. Atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de la gente; pero ellos no mueven ni un dedo para llevarlas.”

Reflexión agustiniana:

Del tratado sobre la primera carta de San Juan (3, 13):

«El sonido de nuestras palabras golpea los oídos, pero el maestro está dentro. No piensen ustedes que alguien aprende algo de otro hombre. Podemos exhortar mediante el sonido de nuestra voz, pero si no se halla dentro alguien que enseñe, el sonido que emitimos sobra. ¿Quieren una prueba, hermanos? ¿Acaso no han oído todos este sermón? ¡Cuántos no van a salir de aquí sin haber aprendido nada! En lo que de mí depende, he hablado a todos, pero aquellos a quienes no habla interiormente la Unción, a los que no enseña interiormente el Espíritu Santo, regresan con la misma ignorancia. El magisterio exterior no es más que una cierta ayuda, un poner alerta. Quien tiene su cátedra en el cielo es quien instruye los corazones.»

Peticiones:

- 1 Por el Papa León XIV, para que su ministerio fortalezca la comunión y la misión de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- 2 Por todos los cristianos que han recibido el ministerio de la catequesis, para que sean fieles instrumentos del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- 3 Por todos los maestros, especialmente, por los maestros agustinos, para que siempre puedan inquietar corazones. Roguemos al Señor.
- 4 Por nosotros, para que el Señor nos fortalezca interiormente, nos conceda alcanzar la comunión en la caridad y obedecer sus mandatos. Roguemos al Señor.

Meditemos unos instantes y pidamos la gracia que deseamos conseguir en esta novena.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Oración final para todos los días

Pastor de Hipona



Saludo para todos los días

Oración inicial para todos los días

Lectura Bíblica:

Lectura del santo Evangelio según San Juan (10, 7-18):

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; no como el jornalero que no es verdadero pastor ni propietario de las ovejas. El jornalero cuando ve venir al lobo, las abandona y huye. Y el lobo las arrebató y las dispersa. El jornalero se porta así, porque trabaja únicamente por el sueldo y no tiene interés por las ovejas. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí; lo mismo que mi Padre me conoce a mí, yo lo conozco a él y doy mi vida por las ovejas. Pero tengo otras ovejas que no están en este rebaño; también a éstas tengo que atraerlas para que escuchen mi voz. Entonces se formará un rebaño único, bajo la guía de un solo pastor”.

Reflexión agustiniana:

De los Sermones (46, 2):

«Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Acabamos de escuchar este pasaje de boca del lector. Sobre ello me he propuesto decirles algo a ustedes. Él me ayudará a hablar con la verdad, sino, diré cosas de mi propia cosecha. Pues si hablara de lo mío, sería un pastor que me apaciento a mí mismo, no a las ovejas. Si, en cambio, son de él las cosas que les diga, es él quien los alimenta, hable quien hable. Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan sólo a sí mismos! ¿Acaso los pastores no apacientan ovejas? Es decir, los

pastores no se apacientan a sí mismos, sino a las ovejas. Este es el primer motivo por el que se censura a estos pastores: se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. ¿Quiénes son los que se apacientan a sí mismos? Aquellos de quienes dice el Apóstol: Pues todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo. En nosotros, a quienes el Señor nos puso –porque así él lo quiso, no por nuestros méritos– en este puesto del que hemos de dar cuenta con gran peligro, se dan dos aspectos que hay que distinguir: uno, que somos cristianos; otro, que estamos al frente de ustedes, en atención a ustedes mismos. En el hecho de ser cristianos miramos nuestra propia utilidad; en el hecho de estar al frente de ustedes, buscamos su utilidad. Son muchos los que, siendo cristianos, sin estar al frente de otros, llegan hasta Dios, quizá caminando más ligeros, al llevar una carga menor».

Peticiones:

- 1 Por todos los obispos y sacerdotes, para que busquen fervientemente la santidad del pueblo de Dios y sirvan a los más necesitados. Roguemos al Señor.
- 2 Por todos los que experimentan el llamado al sacerdocio, para que respondan sin demora al Buen Pastor. Roguemos al Señor.
- 3 Por todos los pastores que han herido y escandalizado al pueblo de Dios, para que se conviertan y sean testimonio de reconciliación. Roguemos al Señor.
- 4 Por todos nosotros, para que seamos dóciles y obedientes a nuestros pastores. Roguemos al Señor.

Meditemos unos instantes y pidamos la gracia que deseamos conseguir en esta novena.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

Oración final para todos los días

